

Dios inflamará, a través de Ella, al mundo, lo quemará y se realizará la 'asunción' de las almas mediante el amor". (EK 991 Q).

Una vez que fue arrestado y finalmente llevado al Campo de exterminio de Auschwitz, Maximiliano continuó siguiendo el llamado del Evangelio, despojarse de sí mismo a ejemplo de Cristo (Cfr. Flp. 2:7). No solamente compartió su escasa comida y agua con sus compañeros de prisión, mientras atendía sus necesidades espirituales, sino que también perseveró en la caridad hacia sus captores nazis, que lo señalaron por ser un sacerdote católico. De buena gana, soportó la tortura del bunker del hambre, ofreciendo su vida en lugar de otro prisionero condenado a muerte. El Papa Juan Pablo II afirmó, "P. Maximiliano no murió, sino que dio su vida..., por su hermano" y así se convirtió en signo y profeta de la nueva era, la civilización del amor.

"Oración, sacrificio y sufrimiento atraen las gracias divinas". (San Maximiliano Kolbe)

CÓMO ME UNO AL CPC (CABALLEROS/DAMAS AL PIE DE LA CRUZ)?

Si ya es miembro de la Milicia Inmaculada, Si ya es miembro de la Milicia Inmaculada, puede unirse al CPC registrándose en el Centro Nacional de la MI (MI National Center). Rece la oración de consagración de la CPC y envíe el formulario completo al MI National Center-USA, que se encuentra en el folleto de la MI. También se puede registrar en línea en: MilitiaoftheImmaculata.com

Si todavía no es miembro del MI, se puede unir al CPC inscribiéndose a la MI. Puede hallar más información de cómo unirse a la MI en: MilitiaoftheImmaculata.com o en el volante de la MI. Al consagrarse a María en el movimiento de la Milicia de la Inmaculada de San Maximiliano, usted se coloca bajo la guía maternal de la Inmaculada, Madre de la Iglesia y Consuelo de los afligidos.

Mediante su total consagración en la MI, usted coopera con María en la obra de edificación y renovación de la Iglesia del tercer milenio. Como nuestra Mediadora, ella intercederá por usted y lo guiará para responder al llamado a la santidad. Además, compartirá las oraciones de intercesión de nuestra familia MI en todo el mundo, que reza diariamente por la santificación de sus miembros.

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN DE LOS CABALLEROS/DAMAS AL PIE DE LA CRUZ

OH, INMACULADA, Reina del cielo y de la tierra, Salud de los enfermos y Madre Nuestra Amorosísima, a quien Dios quiso confiar toda la obra de su misericordia. Tú estuviste de pie de la Cruz de Jesús, uniéndote a los sufrimientos de Jesús, y así te convertiste para toda la Iglesia en un modelo de compasión. Yo, (su nombre), un pecador(a) arrepentido(a), me postro a tus pies, humildemente implorándote que me aceptes, con todo lo que soy y tengo, como cosa y propiedad tuya. Haz de mí, de todas mis facultades del alma y del cuerpo, de mis sufrimientos y cruces diarios, de toda mi vida, muerte y eternidad, lo que más Te agrade.

Y si Te place, usa todo lo que soy y tengo sin reservas, para que se realice lo que fue escrito de Ti: "Ella te aplastará la cabeza" y "Todas las herejías del mundo han sido vencidas por Ti." Con mis oraciones y sufrimientos, permíteme ser un instrumento en tus manos Inmaculadas y Misericordiosas para introducir y aumentar tu gloria al máximo, en todas las almas descarriadas e indiferentes y así ayudar a extender lo más posible el Bendito Reino del Sagrado Corazón de Jesús. Solo donde estás Tú, se obtiene la gracia de la conversión y santificación, ya que por tus manos nos llegan todas las gracias del Corazón Sacratísimo de Jesús.

- Permíteme que Te alabe, Virgen Sagrada María.
- Dame fuerza contra tus enemigos.



**MILITIA OF THE
IMMACULATA**
MI NATIONAL CENTER - USA

P.O. Box 5547, Peoria, IL 61601

331-223-5564 • MINational@MissionImmaculata.com

MilitiaoftheImmaculata.com

©2023 Militia of the Immaculata

LOS CABALLEROS Y DAMAS AL PIE DE LA CRUZ



*¡Dejad que Nuestra Señora
os guíe para hacer fructífero
vuestro sufrimiento!*

**MILITIA OF THE
IMMACULATA**

“La misión de la Milicia de la Inmaculada – es guiar a todos a Cristo por medio de María – esto me da una fuerte determinación para poder soportar y ofrecer mis sufrimientos diarios!

(Peter, Caballero al Pie de la Cruz)

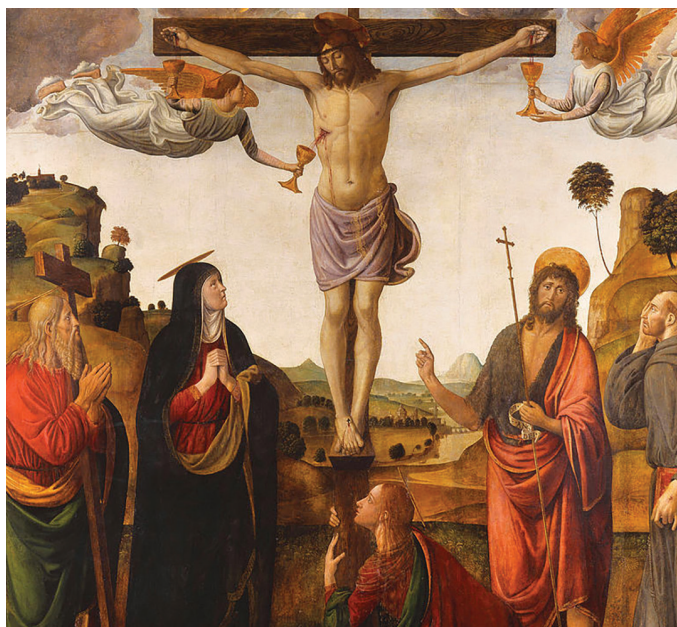
Los Caballeros y Damas al Pie de la Cruz (CPC) son una vanguardia especial dentro del movimiento de la Milicia de la Inmaculada (MI), que está formada por católicos, que independientemente de su edad, están afectados por el sufrimiento, ya sea de manera física, espiritual o emocional. Como miembros de la MI, se consagran a María, respondiendo junto con Ella, a la llamada universal a la santidad. Como ella lo hizo al pie de la Cruz de su Hijo, ellos participan también en el sufrimiento redentor de Cristo (también llamado sufrimiento de reparación), ofreciendo sus oraciones diarias y pruebas a Jesús, mediante María para la conversión y santificación de todo el mundo y por el éxito de la misión evangelizadora de la Milicia de la Inmaculada y, en última instancia, fomentar el reinado del Sagrado Corazón de Jesús, en todas las personas.

Aunque algunas veces, Los Caballeros/Damas al Pie de la Cruz, debido a su enfermedad, se ven imposibilitados a evangelizar de una manera más activa, se convierten igualmente en instrumentos fructíferos de la gracia, cuando unen sus sufrimientos a los de Nuestro Señor Jesucristo, mediante la intercesión de María. Conforme a lo indicado en los Reglamentos Generales de la MI, “Su consagración a la Inmaculada hace que toda la Familia de la MI participe en el misterio redentor de Cristo y renueve su impulso misionero.” Ellos se convierten verdaderamente en una potencia espiritual.

ENTENDIENDO EL SUFRIMIENTO REDENTOR

“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los haré descansar. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso para sus vidas, pues mi yugo es suave y mi carga ligera”. (Mateo 11:28-30)

El catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que “La cruz es el único sacrificio de Cristo, ‘único mediador entre Dios y los hombres’ (Tim. 2:5).” Pero, porque, en su Persona divina encarnada, se ha unido en cierto modo con todo hombre, Él ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual. Él llama a sus discípulos a



‘tomar su cruz y a seguirle’ (Mt. 16:24), porque Él sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios. Esto lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor” (CIC. 618).

Cuando experimentamos el sufrimiento de diversas maneras, se nos recuerda que, así como Jesús se enfrentó al Maligno con el poder del amor que recibió del Padre, también nosotros podamos afrontar y vivir nuestras pruebas “manteniendo nuestro corazón inmerso en el amor de Dios” (Papa Benedicto XVI).

MARÍA INMACULADA Y SAN MAXIMILIANO KOLBE: MODELOS DE SUFRIMIENTO REDENTOR

María Inmaculada es nuestro modelo supremo. al abrazar el sufrimiento redentor. Al presentar al Niño Jesús en el templo, Ella aceptó estar asociada en el misterio de su vida, de su pasión y de su muerte por nuestra redención. Mientras seguía a Jesús durante, su ministerio público y finalmente, cuando estuvo al pie de la Cruz, su alma fue verdaderamente “traspasada por una espada” (Lc. 2:35).

El Papa San Juan Pablo II, señaló que su sufrimiento en el Calvario “alcanzó tal intensidad que difícilmente puede ser imaginado desde el punto de vista humano, pero que resultó misteriosamente fructífero para la redención del mundo..., una forma especial de participación en la muerte redentora de su Hijo.” Ella nos anima a hacer fructíferos nuestros propios sufrimientos, a través de nuestra consagración en la MI, como Caballeros/Damas al Pie de la Cruz.

El fundador de la MI, San Maximiliano Kolbe, es también un ejemplo especial del sufrimiento redentor. A lo largo de toda su vida, abrazó la lógica del Evangelio de darse a sí mismo por amor a Dios y a los demás. Él estaba convencido de que mediante la total consagración a la Virgen, “las almas amarán al Sacratísimo Corazón de Jesús, como nunca hasta aquel momento lo habían amado, ya que como Ella se sumergirán, como nunca lo habían hecho en los misterios del amor: la Cruz, la Eucaristía. El amor de